

Migrantes de viaje

La tribu famélica de rostro desencajado
persigue una quimera, llegar al paraíso con sus hijos
lactantes, defendiéndolos de los lobos humanos.

Sobre el techo del tren de carga La Bestia
los hombres pasean por el cielo los ojos pesarosos
y las jóvenes cierran las piernas al acoso.

El maquinista es un narco, el cobrador un coyote
y el funcionario un pederasta, y, en el camino,
y en cada estación, las viajeras se pierden en la noche.

A través de la lluvia y del desierto, los migrantes
pasan cerros deforestados y campos muertos
de hambre, y un sol feroz aumenta sus rayos.

Hasta que delante de los viajeros desesperados
poco a poco se perfila el muro del paraíso
con sus cancerberos armados de fusiles y tinieblas. —